

REFLEXIONES DEL PRESIDENTE DE LA CEB

## Prisioneros de la esperanza

“Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble.” (Zacarías 9:12)

Zacarías está en la lista de los profetas menores, su nombre significa “El señor ha recordado” Zacarías probablemente nació en Babilonia y viajó a Israel para la reedificación de los muros y el templo en Jerusalén. Junto con otro profeta llamado Hageo hablaron en nombre de Dios para animar a los exiliados a reconstruir el templo, y de manera indirecta, para reconstruir la nación que estaba destruida y abandonada durante 70 años. Esos exilados fueron prisioneros de los babilonios por todos esos años, y con el cambio de gobierno, cuando asumió Ciro el Persa, esos prisioneros fueron liberados y regresaron a su tierra llenos de esperanzas, pero el tiempo pasaba y la esperanza se volvió su prisión. Se convirtieron en “prisioneros de la esperanza”

Muchos podríamos decir, que somos prisioneros de la esperanza. Algunos siguen esperando la sanidad de sus cuerpos, o la sanidad de alguno de sus seres queridos. Son prisioneros de la esperanza porque esperan que la sanidad vendrá. Otros están esperando un cambio, una conversión en la esposa o la esposa, o en los hijos. Son prisioneros de la esperanza de salvación de toda su familia. Todos los días sus seres queridos son llevados en oración ante la presencia de Dios, con la esperanza de salvación. También están los prisioneros de la esperanza de un mejor trabajo, o de mejores oportunidades de negocios, o del cumplimiento de algún sueño.

Cuando los exiliados regresaron de Babilonia, todo estaba destruido. Los muros, las casas, el templo. Había escombros por todas partes. El país estaba despoblado y empobrecido. Cualquiera podría perder el aliento al ver tanta necesidad. ¿Cómo levantar de las ruinas a una nación? Y lo primero que pensaron era levantar el templo de Dios. Luego vendría la reconstrucción de los muros y de las casas. La esperanza de un futuro mejor los cautivó, los hizo prisioneros de la esperanza. En ese momento Dios les habló por el profeta quien les dijo: “Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de la esperanza”

¿Qué es una fortaleza? una fortaleza describe a un espacio o lugar fortificado que está acondicionado para soportar ataques o invasiones. Un castillo y una ciudadela son fortalezas. A la fortaleza se la llama también bastión, o un baluarte. Cada vez que una población era atacada por algún ejército enemigo, la población corría para refugiarse en la fortaleza. Allí podían estar seguros y a salvo. Cuando los exiliados recibieron el mensaje de Dios que debían volverse a la fortaleza, pero no tenían ninguna fortaleza a dónde volverse. Los muros de la ciudad estaban derribados y no tenían donde correr y refugiarse. Así que probablemente se preguntarían lo mismo que nos preguntaríamos nosotros “¿A qué fortaleza nos volveremos? No tenemos nada.” Por lo tanto, comenzaron a pensar que la fortaleza no era una fortificación de piedra, era una fortaleza espiritual, invisible, pero real. La fortaleza era Dios mismo.

Moisés, después que el ejército de Faraón que los perseguía fue cubierto por el mar, cantó un cántico diciendo en Éxodo 15:2 “Jehová es mi fortaleza y mi cántico, Y ha sido mi salvación. Este es mi Dios, y lo alabaré; Dios de mi padre, y lo enalteceré.” David encontró en Dios su fortaleza y su lugar de refugio y le expresó todo su amor diciendo “Te amo, oh Jehová, fortaleza mía. Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.” (Salmos 18:1-2)

Dios es el lugar donde nuestra esperanza encuentra su realización. Dios es el que nos protege de los asaltos del temor, de los asaltos de la angustia y la incertidumbre. Dios es la fortaleza que detiene todo lo que puede venir en contra, porque es nuestro escudo. De tal manera que si nuestras esperanzas no se cumplen, la paz de Dios nos rodea y podemos decir con el salmista “¿a quién tengo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti, nada deseo en la tierra”. Dios sabe todas las cosas, y sabe lo que es para nuestro bien. “Porque Dios es bueno, fortaleza en el día de la angustia, y conoce a los que en él confían”

Y al entrar en la fortaleza, los temores se disipan, las amenazas desaparecen, y nuestros enemigos dejan de ser una amenaza porque estamos en la fortaleza que es Dios. Y desde esta fortaleza podemos agradecer como lo hizo Abraham, “en esperanza contra esperanza” Y al entrar en esta fortaleza escuchamos a Dios que nos dice “Hoy les anuncio que los restauraré el doble” Esta es una tremenda y poderosa promesa, porque es una promesa proporcional. Es decir, cuanto más grande ha sido la pérdida, más grande será la ganancia. Como en el caso de Job, que tuvo mucho antes de perder casi todo, pero cuando

fue restaurado, fue restaurado en serio. En Job 42:10 dice: “Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al DOBLE todas las cosas que habían sido de Job”. Si Job hubiese perdido poco, el doble de lo que le fue restaurado también sería poco. Pero como fue muchísimo lo que perdió, el doble significó una enorme cantidad.

Mientras tanto, los que aún vivimos, nosotros, a los prisioneros de la esperanza, Dios nos dice “hoy les anuncio que los restauraré el doble”.



**Alberto Prokopchuk**  
Presidente